

### 37. PRESUPUESTAR LAS PÉRDIDAS

*En la vida se gana y se pierde. Es necesario siempre presupuestar las pérdidas. Si se dan conforme a lo previsto, no hay problemas. Si no se dan, maravilloso. Se convertirán en una ganancia imprevista que nos caerá como bendición del cielo*

En la vida a veces se **gana** y a veces se **pierde**.

Quien olvida estos vaivenes de la vida sufrirá innecesarias frustraciones y desilusiones.

No es **posible** ganar siempre. Se ve claramente en los deportes. Un equipo conformado por atletas de alto rendimiento, respaldado por asesores técnicos para aplicar estrategias tácticas exitosas y apoyado por científicos para optimizar los desempeños, puede lograr con el beneplácito de todos, el puesto número uno, es decir, convertirse sin discusión, en el flamante campeón del mundo y ser considerado con justicia como un ganador prácticamente sin adversarios. No obstante, este campeón tendrá inesperadamente un día malo, cuando será destronado por un modesto contrincante, simplemente porque ese día no se dieron las cosas como se esperaban, no salieron los planes conforme a lo previsto, no hubo lógica en las predicciones. Ese día el gran ganador, ¡pierde!

Ganar y perder, son fases de un **mismo proceso** dialéctico, ambivalente, oscilatorio y cambiante que resulta prácticamente imposible predecir con total exactitud. Los millonarios, los acaudalados que tienen la fama bien ganada de saber invertir, de convertir en oro todo lo que tocan, también han conocido los fracasos financieros. A veces se equivocan con sus vaticinios con relación a algunos negocios que creyeron lucrativos, pero que no lo fueron. Algunos incluso cayeron en bancarrota, una o varias veces, lo importante fue que pudieron superar las adversidades y a la postre pudieron salir airosos y se consolidaron como hombres de éxito financiero.

No hay **nada seguro** en esta vida. Los hechos ocurren y pueden ser predichos con algún grado de certidumbre, pero siempre en términos de probabilidades. Algunos tendrán una alta posibilidad de ocurrencia y otros tendrán una baja probabilidad. Nuestras decisiones, aunque sean bien informadas, estarán sujetas al vaivén del **azar** y lo que, si podemos decir con seguridad, es que no siempre ganaremos y que algunas veces perderemos. No siempre acertaremos, algunas veces estaremos equivocados. Esto es así porque no es posible sabérselas todas, ni controlar todos los factores que influyen en un suceso.

Para evitar las desilusiones y las inmensas tristezas que acarrearán los fracasos, es necesario saber que las pérdidas y las adversidades pueden ocurrir. Por lo tanto, debemos ser **previsivos**, es decir, debemos presupuestar las pérdidas, contar con que van a ocurrir y reservar para ellas alguna cantidad de dinero. Cuando se presenten, las recibiremos **sin sorpresas** desagradables y con la actitud serena de saber que son cosas que ocurren usualmente. El hecho de haberlas concebido con anterioridad y de habernos preparado con un fondo de previsión, nos permitirá atender a las contingencias como si fueran asuntos cotidianos que para nada nos afectarán.

Pero si se da la situación afortunada de que no ocurran los hechos negativos que habíamos previsto, pues... ¡**Bingo!** Esos dineros que habíamos reservado para atender a eventuales pérdidas se convierten ahora en una inesperada ganancia. La sorpresa de que no ocurra un hecho desfavorable que habíamos presupuestado nos representa una favorable situación, pues tendremos a nuestra disposición un dinero adicional con el cual no contábamos.

¿Quieres evitar las angustias que generan las pérdidas? La fórmula es sencilla. Acepta que lo más seguro es que van a ocurrir. Presupuéstalas, asígnales un fondo de previsión. Si ocurren, no hay problema, ya lo tenías previsto. Si no ocurren, **Eureka**. ¡Alabado sea el Señor!